



MÉXICO: ENTRE LA CENSURA PERIODÍSTICA Y EL PODER POLÍTICO

“El periodismo es una pasión insaciable que solo puede digerirse y humanizarse por su confrontación descarnada con la realidad”. – Gabriel García Márquez.

Por José Luis Montenegro

PERIODISTAS

amenazados, perseguidos y asesinados son parte del retrato de un país que sigue inmerso en una espiral de violencia y de impunidad. Llamado muchas veces silencio forzado o censura periodística, el ejercicio de libertad de expresión de los comunicadores en México se ha visto asediado por una serie de intereses y abusos cometidos por las organizaciones criminales que abundan en la región, pero sobre todo y en mayor cantidad, por

las autoridades del gobierno coludidas en esas mismas prácticas ilegales, al parecer, síntoma de una inconclusa transición democrática y fruto de una cultura endémica, la corrupción.

Tal como lo demuestra el estudio de la organización en defensa de la libertad de expresión e información, Artículo 19, titulado *Doble asesinato: la prensa entre la violencia y la impunidad*, en 2012, se registraron un total de 207 agresiones contra periodistas, trabajadores de la prensa, así como a las instalaciones de distintos medios de comunicación en 25 estados de la República Mexicana. Esta cifra representa un incremento de 35 casos más, respecto a los incidentes registrados en el año 2011.

También, el estudio refleja que el 43 por ciento de las agresiones fueron ejecutadas por funcionarios públicos, seguido del 14 por cien-



12 Tribes

El ejercicio de la libertad de expresión en México se ha visto asediado.

to de los casos donde los agresores pertenecen a grupos de la delincuencia organizada, al igual que un 14 por ciento ejecutadas por particulares. Las fuerzas partidistas representan un 5 por ciento de las 207 agresiones y un 15 por ciento más no están determinadas.

Asimismo, del informe se desprenden los tipos de agresiones que han sufrido los reporteros, editores, directivos, colaboradores, editorialistas, conductores de radio y televisión y medios de comunicación. Las agresiones físicas y materiales encabezan la lista con un 47.34 por ciento, lo equivalente a 98 agresiones, seguido de un 14.97 y 13.52 por ciento, en el que las intimidaciones (31) y amenazas (28) son las provocaciones más recurrentes, respectivamente.

Durante 2012, los estados más violentos para ejercer el periodismo en México fueron

Veracruz y el Distrito Federal con 28 agresiones cada uno. En la contraparte, Baja California y Jalisco registraron tan solo un caso por entidad, y desafortunadamente en ese mismo año, el estado de Oaxaca sumó 23 ataques.

De acuerdo con el informe, los estados que sufren de más agresiones por parte de funcionarios públicos y en los que es más difícil ejercer la profesión periodística son, Chihuahua, con 47 casos; Veracruz, con 33; Oaxaca, con

25; Chiapas, con 19 y el Distrito Federal con 17. Al menos hasta este último trienio evaluado, 142 de los casos fueron agresiones físicas y materiales las que sufrieron los periodistas, al igual que 37 detenciones arbitrarias y 53 amenazas e intimidaciones cada una.

Actualmente el hostigamiento contra la prensa y los medios de comunicación sigue en ascenso. En el informe trimestral de enero a marzo del año en curso de la organización Artículo 19, se han registrado al menos 50 agresiones, un asesinato, una desaparición, 3 ataques a medios, 13 amenazas y 8 privaciones ilegales de la libertad en territorio mexicano. El principal agresor ahora es el crimen organizado, con un 38 por ciento de los casos ejecutados. Esta cifra representa 11 agresiones más comparado con el primer trimestre del año 2012.



De igual forma, durante el segundo trimestre de 2013 —del 1 de abril al 30 de junio— se documentaron 32 agresiones físicas, un asesinato, un ataque con granada, 16 amenazas verbales, dos de ellas de muerte, cinco privaciones ilegales de la libertad, seis intimidaciones y seis sanciones judiciales, además de 12 personas castigadas por autoridades luego de hacer uso del derecho a manifestarse.

Las entidades más violentas para ejercer la libertad de expresión durante el primer semestre del año fueron, Tlaxcala, con 17 casos; Veracruz, con 12; Guerrero, con 12; Chiapas, con 10 y Coahuila con 8. El estudio del segundo trimestre del año en curso, revela que las principales agresiones contra comunicadores han sido perpetradas por servidores públicos y policías de los tres niveles de gobierno, ellos son partícipes de al menos 32 de las agresiones.

Legitimar el negocio

Actualmente, la zona más peligrosa para ejercer el periodismo es aquella en la cual el crimen organizado busca legitimarse, y en esa misma dinámica, está la correlación del riesgo que trae consigo la cobertura de los temas de seguridad nacional a cargo de las y los reporteros en el país.

De acuerdo con el escritor Juan Villoro, “no es que el narcotráfico esté golpeando de manera directa a los periodistas, los grandes capos de la droga, ‘El Chapo’ Guzmán, ‘El Mayo’ Zambada, los líderes de Los Zetas están metidos en otros temas. Realmente la gente que sirve de fachada, la gente que ayuda, que establece alianzas con ellos son los que amenazan a los periodistas, los responsables de las agresiones y amenazas son los empresarios y los políticos”.

Bajo ese esquema de poca o nula protección, las adecuaciones de las leyes mexicanas han provocado que la persecución de los delitos cometidos contra periodistas en la región, arrojen escasos resultados. Al menos de diciembre de 2006 a diciembre de 2011, la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Cometidos Contra la Libertad de Expresión, la FEADLE, adscrita a la Procuraduría General de la República (PGR), tuvo conocimiento de 265 agresiones contra comunicadores (51 homicidios, 10 desapariciones y 204 agresiones diferentes a las anteriores), de las cuales, se conoce tan solo un caso con sentencia condenatoria por parte de la dependencia. Un

resultado poco favorecedor para el gremio si se considera que la institución cuenta con siete años de existencia.

Esta instancia conocida hasta el 5 de junio de 2010 como Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos Contra Periodistas, reportó presupuestos variables en el año 2012 que distan de fomentar un ejercicio claro, ya que, en respuesta a una solicitud pública de la organización Artículo 19, declaró un gasto anual de 17 millones 968 089 pesos, mientras que en otra solicitud, señala tener como presupuesto para el mismo año apenas un millón 173 634 pesos con cuatro centavos, de los cuales, reporta haber ejercido únicamente 839 384 pesos con 63 centavos.

Medios vulnerables

Al menos en las últimas dos décadas, distintos medios de comunicación víctimas de la censura periodística, han sufrido ataques físicos en sus instalaciones, entre ellos se encuentran, *El Siglo de Torreón*; *El Mañana* en Nuevo Laredo; *El Sur de Acapulco*; el diario *Zócalo* en Saltillo, Monclova, Piedras Negras y Ciudad Acuña; el *Diario* en Ciudad Juárez; la televisora Canal 44; *El Mañana* de Nuevo Laredo; *El Imparcial* de Hermosillo; el periódico *Noroeste* de Mazatlán y el *Mural* en Zapopan y Nuevo León, este último diario ha sido atacado en más de seis ocasiones.

Incluso, los directores de distintos medios de comunicación en México han sido hostigados públicamente por organizaciones criminales. Uno de ellos es Francisco Juaristi, director del periódico *Zócalo* de Coahuila, amenazado de muerte en decenas de mantas el pasado el 7 de marzo. Dichos anuncios fueron firmados y colocados en distintos puntos del estado por un sujeto identificado como el ‘Z-42’, seudónimo atribuido a Omar Treviño Morales, hermano del exlíder criminal del grupo ‘Los Zetas’ mejor conocido como el ‘Z-40’, abatido el 15 de julio durante la implementación de un

operativo sorpresa a cargo de elementos de la Marina Armada de México en Nuevo Laredo, Tamaulipas.

Otros más como Alejandro Junco de la Vega, presidente de Grupo Reforma o Darío Ramírez Salazar, director de Artículo 19, han optado por denunciar ante las instancias competentes las amenazas recibidas, pero como en todos los demás casos, el fallo de la investigación por parte de las autoridades no ha sido esclarecido.

Frente a este panorama de avasallamiento constante, informar se ha vuelto una tarea difícil, sin mencionar, lo vulnerable que es la vida del informante en un país catalogado como una de las regiones más peligrosas para ejercer el periodismo, como lo clasificó recientemente y por segundo año consecutivo, Reporteros Sin Fronteras, la organización abocada al monitoreo de las agresiones a comunicadores. Cabe mencionar que en 2010 junto con Irak, México fue la segunda región más mortífera para la prensa tan solo por debajo de Pakistán.

Ante el imparable crecimiento de la violencia en el norte del país, muchos de ellos han decidido suspender toda información relacionada con el crimen organizado y optar por la única alternativa, el silencio, el cual se ha convertido en la única forma de comprender el entorno en el que yace la lógica de la información, una forma de vida en la que se debe acatar para continuar con una profesión digna alejada de la descomposición social y de la vertiente que esta conlleva, la muerte. ■



Srdjan Sdrjanov

Los medios de comunicación son víctimas de la censura.